

# LA AURORA OLOTENSE

REVISTA UNIVERSAL.



AÑO I.

OLOT 3 DE FEBRERO DE 1859.

NUM. 9.

REFLEXIONES SOBRE EL MODO DE EJERCER LA CARIDAD, Y EFECTOS QUE PRODUCE TAN SUBLIME VIRTUD AL QUE DEBIDAMENTE LA PRACTICA.

*„Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.“*

(MATTH. CAP. IV, v. 3.)

*„Qui dat pauperi non indigebit.“*

(PROV. CAP. XXVIII, N. 27.)

La misma experiencia nos demuestra que el camino de la caridad es muy dilatado, pues que infinitos son los medios de que podemos valernos para ejercerla.

Sabido es que el amor al prójimo es una virtud natural de todos los países, é inherente á la condicion del hombre; y que la caridad es uno de los actos mas agradables al corazon de todo buen cristiano, y uno de los preceptos mas sublimes de la sacrosanta religion de Jesucristo; pero, dejaria de ser para nosotros un manantial inagotable de felicidades, si no la practicásemos del modo conducente al verdadero fin que debemos proponernos.

Si alguna vez habeis fijado vuestra atencion en la manera con que el mendigo, al acercarse al umbral de nuestra puerta, nos pide una limosna, habréis observado que solo nos pide por el amor de Dios. Sea pues siempre por el amor de Dios, y para el bien de nuestro desgraciado hermano, el pedazo de pan que demos al hambriento, el abrigo que procuremos al desnudo, y la

posada que facilitemos al peregrino. Sea únicamente por el amor de Dios, y jamás por ostentacion ni vano orgullo, porque entonces la caridad, lejos de iluminar, nuestro entendimiento, de encender nuestro corazon y servirnos de verdadera escala de Jacob para subir al cielo, solo serviria para debilitar el mérito del servicio que hubiésemos prestado, y para ser considerados por los hombres, de recta intencion y de sano juicio como á hipócritas refinados. Si por el contrario, al ejercer esta virtud, reina y complemento de todas las virtudes, observásemos puntualmente el precepto del Señor: „Que no sepa la mano izquierda lo que ejecuta la derecha;“ y hacemos de modo que solo la misericordia y no la afectacion, sea el móvil de accion tan benéfica y generosa: entonces si que poseerémos un tesoro inmenso, tesoro que jamás asaltarán los ladrones, ni podrá ser roido por la polilla, en espresion del Evangelio.

No impongamos tampoco al socorrido la obligacion de quedarnos agradecido, porque, al exigirle la gratitud, seria vender un favor que estamos obligados á concederle.

Y si no nos es lícito exigir el agradecimiento, menos debemos obrar con el único fin de recibir de los hombres la recompensa, sean cuales fueren los auxilios que prodiguemos, y sea cual fuere la clase de personas á quienes los dispensemos; pues que á mas de acreditarnos de egoistas, nos expondríamos frecuentemente á quedar burlados, porque en este mundo raras veces por desgracia se hace á la virtud la justicia merced.